

Rafael Poch de Feliu

Blog personal

Del bloqueo de Leningrado al asedio de Gaza.

Yakov M. Rabkin, profesor de la Universidad de Montreal nacido en Leningrado, evoca en este artículo la continuidad de la mentalidad colonialista de las potencias occidentales.

Autor: Yakov M. Rabkin (*)



El 27 de enero de hace 80 años, la gente en las calles se abrazaba y lloraba de alegría. Celebraban el fin de un asedio de casi 900 días que las fuerzas soviéticas acababan de levantar tras encarnizadas batallas. Exactamente un año después, el Ejército Rojo liberó Auschwitz. Aún hoy, al pasear por la avenida principal de San Petersburgo (el nombre original que se dio a Leningrado), Nevsky Prospect, observará un cartel azul pintado en una pared durante el asedio: «¡Ciudadanos! Este lado de la calle es más peligroso durante los bombardeos».

El bloqueo fue llevado a cabo por fuerzas terrestres y navales de Alemania, Finlandia, Italia, España y Noruega. La ciudad fue asediada tres meses y medio después del inicio de la guerra, el 22 de junio de 1941, por una coalición aún mayor de Europa unida bajo la esvástica. Liderados por Alemania, combatieron soldados de doce países: Rumanía, Italia, Finlandia, Hungría, Eslovaquia, Croacia, España, Bélgica, Países Bajos, Francia, Dinamarca y Noruega. Dos millones de ellos fueron a la guerra contra la Unión Soviética como voluntarios.

La guerra contra la URSS era muy diferente de la que Alemania había librado en Europa Occidental. Era una guerra de aniquilación (Vernichtungskrieg). El Tercer Reich quería un espacio vital en el Este (Lebensraum im Osten), pero no necesitaba a la gente que vivía allí. De hecho, la guerra contra la Unión Soviética fue una guerra colonial.

Considerados infrahumanos (Untermenschen), los soviéticos estaban destinados a ser liquidados, muertos de hambre o reducidos a la esclavitud. Sus tierras debían ser colonizadas por los «arios». Para expresar su punto de vista en términos raciales familiares para los europeos, Hitler se refería a la población soviética como «asiáticos».



Millones de civiles soviéticos -eslavos, judíos, gitanos (Roma) y otros- fueron sistemáticamente ejecutados. La escala

superó el genocidio que Alemania había cometido en el suroeste de África (actual Namibia) entre 1904 y 1908, cuando masacró de forma igual de sistemática a las tribus locales Namas y Hereros. Por supuesto, Alemania no fue una excepción: las demás potencias coloniales europeas no se quedaron atrás.

Los invasores nazis resumieron claramente sus objetivos: *Tras la derrota de la Rusia soviética, no tiene sentido que este gran centro urbano siga existiendo [...]. [...] Una vez rodeada la ciudad, las peticiones de negociaciones de rendición serán rechazadas, porque no podemos ni debemos resolver el problema de reasentar y alimentar a la población. En esta guerra por nuestra propia existencia, no podemos tener ningún interés en retener ni siquiera una parte de esta población urbana tan numerosa.*

La Wehrmacht formuló sus objetivos con bastante claridad:

«...b) primero bloquearemos Leningrado (herméticamente) y destruiremos la ciudad, si es posible con artillería y aviación... d) los restos de la ‘guarnición de la fortaleza’ permanecerán allí durante el invierno. En primavera penetraremos en la ciudad... llevaremos todo lo que quede vivo al interior de Rusia o haremos prisioneros, arrasaremos Leningrado y entregaremos la zona al norte del Neva a Finlandia».

Para entonces el plan ya había sido respaldado por el presidente finlandés Risto Rütö:

«Si San Petersburgo deja de existir como ciudad importante, el Neva sería la mejor frontera en el istmo de Carelia... Leningrado debería ser liquidada como ciudad importante».

La última línea ferroviaria que unía la ciudad con el resto de la Unión Soviética fue cortada el 30 de agosto de 1941, y una semana después se bloqueó la última carretera. La ciudad quedó rodeada, los suministros de alimentos y combustible se agotaron y comenzó un crudo invierno. Lo poco que el gobierno soviético consiguió hacer llegar a Leningrado fue estrictamente racionado. En un momento dado, la ración diaria se redujo a 125 gramos de pan hecho con tanto serrín como harina. Los que ni siquiera recibían esta ración se veían obligados a comer gatos, perros y pasta de papel pintado, y se dieron algunos casos de canibalismo. Los cadáveres llenaban las calles de gente que moría de hambre, enfermedades, frío y bombardeos.

Leningrado, una ciudad de 3,4 millones de habitantes, perdió más de un tercio de su población. Fue la mayor pérdida de vidas en una ciudad moderna. La antigua capital imperial, famosa por sus magníficos palacios, elegantes jardines e impresionantes vistas, fue metódicamente bombardeada y bombardeada. Más de 10.000 edificios fueron destruidos o dañados. Esta operación formaba parte de la campaña de desmodernización de la Unión Soviética, para sacarla de la era moderna. Leningrado iba a ser arrasada precisamente porque era un importante centro de ciencia e ingeniería, cuna de escritores y bailarines de ballet, de famosas universidades y museos de arte. Nada de esto iba a sobrevivir en los planes nazis.

Lamentablemente, ni los asedios ni las guerras coloniales terminaron en 1945. Gran Bretaña, Francia y Holanda libraron guerras brutales en sus colonias en un intento de «pacificar a los nativos». El racismo era oficial en Estados Unidos, otro aliado de la URSS en la lucha contra el nazismo. Doce años después de la guerra, fue necesaria la 101^a División Aerotransportada estadounidense para eliminar la segregación racial en una escuela de Little Rock, Arkansas. Los valores de tolerancia que Occidente articula actualmente son recientes y frágiles. El racismo explícito ya no es aceptable, pero el implícito sigue estando muy presente.

Las vidas humanas no tienen el mismo valor, ni en nuestros medios de comunicación ni en nuestra política exterior. La muerte de tres soldados estadounidenses asesinados en Jordania hace unos días atrae más la atención de los medios de comunicación que la de cientos de palestinos asesinados cada día. Se imponen duras sanciones a Irán por su programa civil de enriquecimiento nuclear, mientras que no se impone ninguna a Israel por su arsenal nuclear militar. Las potencias occidentales siguen proporcionando armas y apoyo político a Israel mientras impone un asedio a Gaza, donde la población civil no sólo es bombardeada y bombardeada, sino deliberadamente hambreada y abandonada a la muerte por enfermedad.

Yoav Galant, ministro de Defensa de Israel, fue muy claro cuando dijo: «He ordenado el asedio total de la Franja de Gaza. No habrá electricidad, ni alimentos, ni combustible, todo está cerrado».

La Corte Internacional de Justicia (CIJ) ha considerado plausible que Israel esté cometiendo un genocidio contra los palestinos de Gaza. Como era de esperar, Washington, que sigue suministrando municiones a Israel, consideró «infundadas» las acusaciones de genocidio contra Israel. Londres, otro proveedor de armas a Israel, las considera «completamente injustificadas». Holanda suministra a Israel piezas para los aviones F-35 utilizados contra Gaza. Tras autorizar la exportación a Israel de unos diez millones de euros para la fabricación de «bombas, torpedos, cohetes, misiles, otros artefactos explosivos y cargas», París pidió a la CIJ que verificara si Israel tenía intenciones genocidas. Resulta que se trata de los mismos países con un largo historial de racismo y colonialismo que son cómplices activos de la violencia que causó la muerte de casi 27.000 palestinos, entre ellos 18.000 mujeres y niños.

Alemania, que cometió dos genocidios racistas en el siglo XX, intervino en la CIJ como tercera parte a favor de Israel. Rechaza «vehementemente» la acusación contra Israel y multiplica por diez sus exportaciones de armas a ese país. Además, esos mismos países occidentales acaban de suspender la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Esta decisión se tomó a petición de Israel, que desde hace mucho tiempo hace campaña en favor de la supresión de esta agencia, esencial para la

supervivencia misma de los palestinos. Basándose en acusaciones de sus servicios de inteligencia, Israel acusó a algunos empleados de la agencia, que cuenta con más de trece mil empleados en Gaza, de connivencia con Hamás. Este golpe llega en un momento en que los palestinos se enfrentan a una catástrofe humanitaria rayana en el genocidio.

Tras haber consentido la colonización israelí de la Palestina ocupada, estos países con experiencia colonial reciente apoyan activamente esta guerra de «pacificación de los nativos» en Gaza.

La conmemoración del sitio de Leningrado con la tragedia de Gaza como telón de fondo demuestra que la acusación que el poeta martiniqués Aimé Césaire lanzó contra el europeo en 1955 sigue siendo pertinente hoy en día: *«Lo que no perdona a Hitler no es el crimen en sí, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí, es el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y por haber aplicado a Europa procedimientos colonialistas hasta entonces sólo aplicados a los árabes de Argelia, a los coolies de la India y a los negros de África.»*

(*) **Yakov M. Rabkin** es profesor emérito de Historia en la Universidad de Montreal. Ha publicado más de 300 artículos y varios libros: *Science between Superpowers*, *Au nom de la Torah. A History of Jewish Opposition to Zionism*, *Understanding the State of Israel*, *Demodernization: A Future in the Past* y *Judaism, Islam and Modernity*. Ha sido consultor de la OCDE, la OTAN, la UNESCO y el Banco Mundial, entre otros. Página web: www.yakovrabkin.ca

(Publicado en *Pressenza*. [Du blocus de Leningrad au siège de Gaza: la mentalité colonialiste \(pressenza.com\)](https://www.pressenza.com/2024/02/14/del-bloqueo-de-leningrado-al-asedio-de-gaza/) El artículo incluye la cita sobre el plan de la Wehrmacht presente en la versión rusa ([От блокады Ленинграда до бомбардировок Газы: колониализм в действии — Россия в глобальной политике \(globalaffairs.ru\)](https://globalaffairs.ru/2024/02/14/del-blokada-leninograda-do-bombardirovok-gazy-kolonializm-v-deystvii-rossiya-v-globalnoy-politike/) pero no en la de *Pressenza*.)

 rafaelpoch / 14 febrero, 2024 / Hemeroteca
Rafael Poch de Feliu / Blog de WordPress.com.